LA CRISIS DEL MEDITERRÁNEO

Duro enfrentamiento cubano-norteamericano en el Consejo de Seguridad de la ONU

AGENCIAS, Nueva York
Los representantes de Estados
Unidos y Cuba se enfrentaron duramente en la madrugada de ayer
en el Consejo de Seguridad de las
Naciones Unidas, que reanudaba
sus debates sobre el ataque nortemericano contra Libia del pasado
día 15 de abril para escuchar a una
delegación ministerial de los países no alineados que acaba de visitar los territorios atacados.

Isidoro Malmierca, jefe de la diplomacia cubana, que pertenece a la delegación mencionada, comparó al presidente norteamericano, Ronald Reagan, con Hitler y añadió que "es el jefe de la banda terrorista mayor del mundo". El embajador de Estados Unidos ante la ONU, general Vernon Walters, protestó con la máxima energía por esos "insultos personales", que calificó de "repugnantes, dado que cientos de miles de norteamericanos perdieron la vida luchando contra Hitler".

Lecciones sobre terrorismo

"Estados Unidos", añadió Walters, "ha recibido a más de un millón de refugiados (cubanos) que han huido del terror y la represión en su país". Sin embargo, prosiguió, Malmierca "pretende venir aquí a dar lecciones sobre lo que es y no es terrorismo". El ministro cubano había insistido en su intervención en el "hitlerismo" de la Administración Reagan, un término que forma ya parte del lenguaje oficial de La Habana. La semana pasada, el representante cubano en la ONU calificó a Ronald Reagan de "heredero de Hitler", lo que le valió una enérgica réplica del embajador de Francia, Claude de Kemoularia, que presidía los debates del Consejo de Seguridad sobre el problema libio-norteamericano.

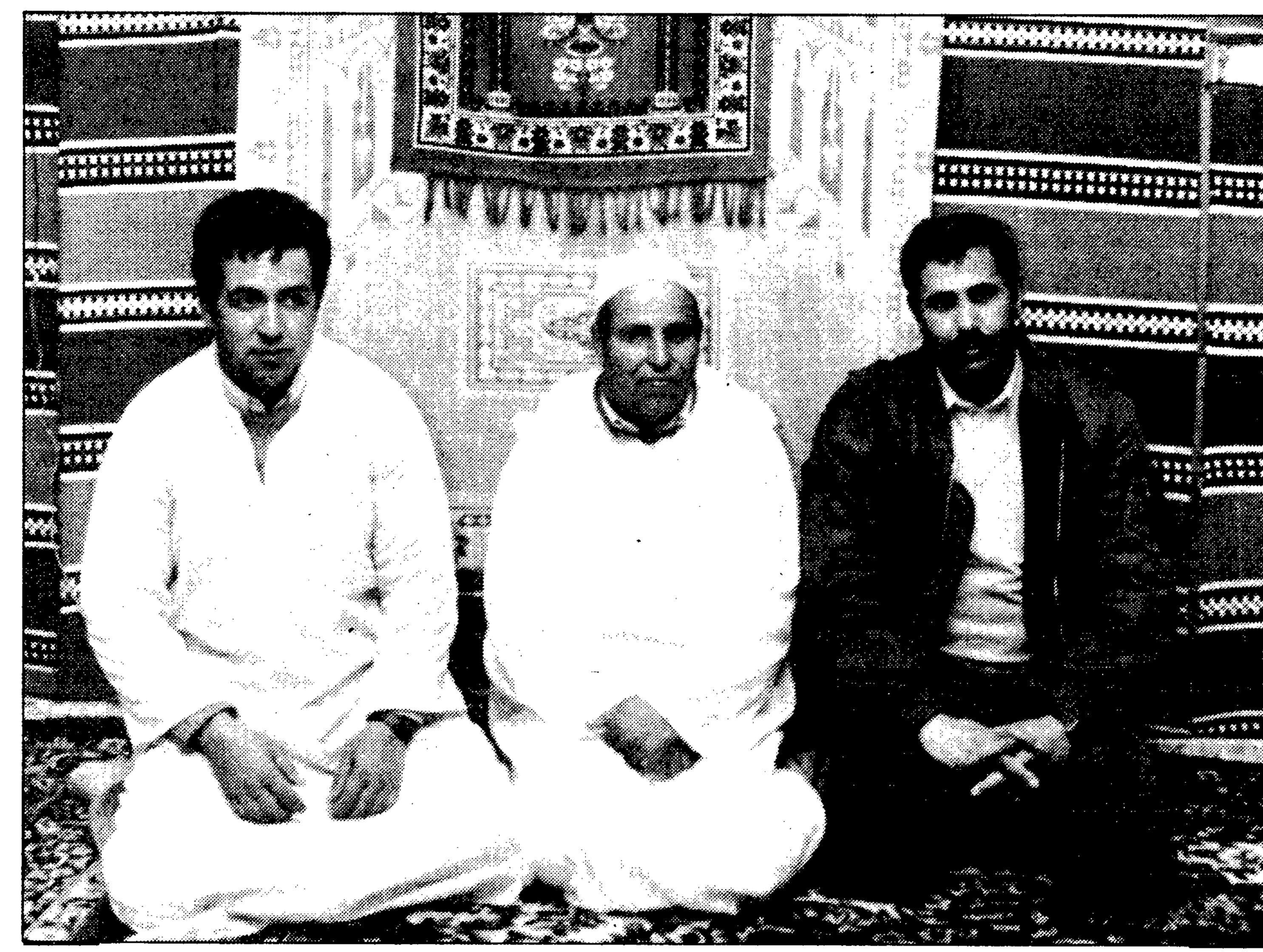
Isidoro Malmierca afirmó el jueves en el mismo foro de la ONU que algún día se descubrirá quién dirigió realmente a distancia el atentado de Berlín Oeste contra la discoteca La Belle, "del mismo modo que se terminó por saber que el incidente del golfo de Tonkín fue provocado por EE UU en 1965 para atacar Vietnam del Norte, siguiendo el ejemplo de Hitler que justificó su ataque contra Polonia con el incidente de Westerplatte".

El enfrentamiento entre Malmierca y Walters casi eclipsó las intervenciones de otros representantes de los no alineados, que condenaron la "agresión norteamericana" y lamentaron que Estados Unidos, El Reino Unido y Francia hubieran vetado el lunes una resolución del Consejo de Seguridad que reprobaba el comportamiento de Washigton.

[La Prensa holandesa informaba ayer que la lista de Estados implicados en actividades terroristas elaborada por los ministos de Interior y Justicia de los 12 países miembros de la Comunidad Europea el pasado jueves en La Haya incluye a los siguientes países: Irán, Libia, Siria, Irak, Líbano y Yemen del Sur].

Una bomba explotó ayer ante la puerta de las oficinas de las compañía aérea saudí, Saudia, en

Viena. Según la policía, la explosión no causó víctimas. La policía estableció un cerco en torno a la zona siniestrada.— AFP



RICARDO GUTIÉRREZ

Actos antinorteamericanos en Madrid. Miembros de la comunidad libia participaron ayer en una ceremonia religiosa en Madrid por las víctimas del terrorismo y del ataque norteamericano a Libia, momento que recoge la fotografía. Simultáneamente, medio centenar de integrantes de la Or-

ganización Hispano-libia de Amistad se reunieron, en su sede de Madrid, con dos representantes de la Oficina Popular libia. El grupo rechazó las razones del Gobierno español para expulsar a ciudadanos libios. "Es una excusa para seguir las órdenes de Estados Unidos", dijeron.

El incierto futuro de 170 libios

Inquietud de los residentes del país norteafricano en España por el endurecimiento de las medidas de control

LOLA GALÁN, Madrid

España, con 110 ciudadanos de Libia en situación de residencia reglamentaria y otros 60 que tramitan en estos momentos sus papeles, es uno de los países europeos que alberga a menos ciudadanos del país norteafricano. Sin embargo, esta pequeña colonia, integrada en su mayor parte por estudiantes de náutica, a los que hay que añadir una mínima presencia de empleados en bancos o empresas hispano-libias, se considera bien aceptada por el pueblo español y vive con inquietud el corolario de expulsiones que ha provocado en nuestro país la crisis libio-estadounidense.

12 años y jamás he notado el menor recelo por parte de la gente hacía mí por ser libio. Esto de asociar a Libia con el terrorismo es una cosa de hace menos de dos años, desde que han empezado a decirlo los norteamericanos". Alí Alamerí, 31 años, ex estudiante de medicina, funcionario de la Oficina Popular Libia (Embajada) en Madrid, con cuatro cursos aprobados en la universidad de Granada y en espera de reiniciar sus estudios en la facultad de Medicina de Alicante, no es el único residente libio, con sus papeles en regla, que se deshace en alabanzas al pueblo español y su tradicional hospitalidad con los árabes. "Ahora", dice, "con el bombardeo norteamericano contra Libia, estoy sorprendido de las muestras de solidaridad del pueblo español hacia nosotros, y los compañeros residentes aquí que he hablado todos dicen lo mismo. No han recibido más que apoyo y comprensión".

Otro de los funcionarios de la embajada, palestino de nacimiento, y que intenta, hasta ahora en vano, nacionalizarse español después de 16 años de residencia en nuestro país, se suma a estos elogios, no sin dejar de lamentar que las autoridades españolas tomen de cuando en cuando medidas restrictivas con los libios a la hora de conceder visados para estancias transitorias o viajes de turismo, y sean

"Llevo viviendo en España casi cada vez más exigentes a la hora 12 años y jamás he notado el menor recelo por parte de la residencia.

José Antonio Linares, portavoz oficial de la Dirección General de la Policía, insiste en que, a lo largo de 1985, las autoridades españolas sólo negaron 21 visados a ciudadanos libios, frente a los 4.039 concedidos. Uno de los ciudadanos que no obtuvieron este permiso de entrada fue precisamente uno de los responsable del Departamento de Relaciones Exteriores libio, que intentó en vano, hace apenas un mes, visitar a los miembros de la comisión gestora de la Asociación de Amistad Yamahiria Hispano-árabe-libia, creada hace apenas un año. Fernando Mulas, uno de los principales miembros de esa comisión, recuerda cómo tuvieron que ir a verle al aeropuerto de Barajas, "donde permaneció unas horas en tránsito hacia Portugal".

Un país casi mítico

"Antes era frecuente que llegaran a España estudiantes libios
en visita turística. Para ellos España es un país casi mítico y,
con mucha frecuencia, los viajes
de fin de carrera tenían España
como meta. Todos querían ver
la Alhambra de Granada y otras
muestras del arte árabe español.
Ahora eso se ha terminado e incluso la gente que viene a seguir
tratamiento médico, casi siempre oftalmológico, a España se

encuentra últimamente con que los visados se retrasan hasta cuatro meses, aunque tengan todo un historial médico claro y conocido", asegura Mulas.

No es menos cierto que en el plantel de estudiantes libios en España —la mayoría radicados en Bilbao y Barcelona, donde cursan estudios de marina mercante, pero también en Madrid, donde estudian preferentemente informática o meteorología, o en universidades andaluzas, donde cursan estudios de medicina—se prodiga con curiosa insistencia la figura del alumno veterano.

"Sí, alguno lleva 14 años estudiando una carrera, es posible", se defiende el funcionario de la Embajada libia, "quizá se aficionen demasiado a la vida capitalista y no sean buenos estudiantes. De todos modos, cuando suspenden mucho el Gobierno libio retira las becas, así es que muchos tienen que ponerse a trabajar".

Alí Alamerí, que se matriculó hace 12 años en la facultad de Medicina de Granada. "Allí me casé con una española por la Iglesia", dice. "Para mí no era un problema, porque, aunque de religión islámica, no soy practicante. Tuvimos una hija, que ya tiene nueve años, y ahora estamos divorciados. Yo no era mal estudiante, sin embargo me quitaron la beca y tuve que buscar un empleo". Después de montar un pub "que funcionaba bien", pero estaba mal visto en la Embajada libia "por vender alcohol" y de colaborar un tiempo en el *Diario* de Granada, estuvo "por diversos sitios de la costa, y al final he decidido terminar medicina, pero ni la universidad Complutense ni la Autónoma de Madrid me han permitido matricularme. Espero hacerlo el próximo curso en Alicante".

Noche 'en blanco' en la Embajada de España en Beirut

JAVIER VALENZUELA, Beirut Los muros de piedra del palacio del emir Chehab tienen casi un metro de espesor, y sin embargo temblaban. No tanto como los cristales, pero temblaban. Los bombazos caían alrededor del palacio de modo irregular durante un eterno cuarto de hora; otros, de cuando en cuando. Eso era lo peor para conciliar el sueño, esa ausencia de orden y concierto.

De modo que las personas que lo intentaban sobre las alfombras orientales y los sofás europeos de los salones bajos del palacio se despertaban cada dos por tres. Disparaban maldiciones en árabe, francés, inglés o castellano; también se reían, porque en realidad no sentían miedo, sino sólo fastidio; enhebraban pequeñas conversaciones, y, aprovechando las pausas, lo intentaban de nuevo.

El palacio del emir Chehab es la sede de la Embajada de España en Beirut, y el grupo que había dejado las habitaciones superiores, siempre más inseguras, por los salones bajos estaba compuesto por personal de todo tipo de la representación diplomática y por algunos españoles, a los que el Ministerio de Asuntos Exteriores había evacuado discretamente de Beirut Oeste. La caza al extranjero ha llegado a tal punto en el sector musulmán de la capital libanesa que ni los ciudadanos de países modestos en el concierto de Occidente pueden sentirse seguros allí.

Duelo artillero

El duelo artillero entre los cristianos del este de Beirut y los musulmanes del oeste había comenzado a la oscurecida del pasado jueves y se prolongó hasta el alba del viernes. Cientos de obuses intercambiaron los contendientes en lo que el diario beirutí L'Orient-Le Jour llamaba ayer "bombardeo nocturno infernal", y Le Reveil, "noche demencial". Y los lectores de ambos periódicos están acostumbrados a las emociones fuertes.

El emir Chehab, un druso que se convirtió por conveniencia al cristianismo, construyó su palacio al modo de un castillete en las colinas de Hadas, a finales del siglo pasado. Ahora eso es Beirut Este y está además muy cerca del extremo meridional de la línea verde. Por decirlo de otro modo, en la línea de tiro de los milicianos del Oeste. Los españoles, que habían salido del sector musulmán para evitar los secuestros, se encontraron con otra modalidad del horror libanés, los bombardeos.

A la mañana siguiente, el palacio Chehab volvía a ser sonriente, con su mirada de águila sobre Beirut, sus palmeras, los perros del embajador, que corren por el jardín; las salas sombrías y frescas.

Pero en la puerta estaban los vigilantes, con metralletas y lanzachetes, y en el patio, muy cerca del mástil donde ondea la bandera española, había el pequeño cráter de un proyectil. Fue un consuelo saber que un enfrentamiento artillero que causó un total de entre cinco y nueve muertos y más de 30 heridos sólo rompió algunos cristales del palacio del emir Chehab.

Hafez el Asad, presidente de Siria, se trasladará a Jordania en las próximas horas, según se informó ayer en Damasco. Esta será la primera visita de un jefe de Estado sirio al vecino reino jordano desde 1977.— AFP